

El objeto de esta valoración es Niebla, novela del noventayochista Miguel de Unamuno. Aunque escrita en 1907, no fue publicada hasta 1914. Esta “nivola”, como el mismo Unamuno la denominaba se enmarca en la metaficción, dando paso a un constante estilo reflexivo e introspectivo en el que la acción pasa a segundo plano.

Unamuno centra su obra en la línea temática de la trascendencia del hombre. La preocupación acerca del ser está presente durante la conversación entre el protagonista Augusto Pérez y el propio Don Miguel de Unamuno (“*¡Quiero ser yo, ser yo!, ¡quiero vivir!- y le lloraba la voz*”)., que además de presentarse como autor omnisciente, interviene en la trama revelándole a Augusto su condición como mero “ente de ficción” ([...]no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos mis lectores...). El libre albedrío se presenta como algo dudoso, nebuloso. De la misma manera que el sino de Don Augusto se reduce a la voluntad de su creador, Unamuno. La obra insinúa nuestra misma condición como entes de ficción en el sueño de Dios (“*¿No es acaso todo esto un sueño de Dios o de quien sea, que se desvanecerá en cuanto Él despierte...?*”). El tema de España apenas aparece en la obra, pero sí cabe destacar una de las intervenciones de Unamuno: “[...] *¡Pues sí, soy español, [...], y el cielo en que quiero creer es una España celestial y eterna...*”; en esta se deja entrever su anhelo de una España mejor.

En cuanto al **estilo**, la obra responde a las características expuestas por Víctor Goti, presentado como prologuista, amigo de Augusto e inventor del término “nivola”, con un argumento lineal, sin definir demasiado (“Mi novela no tiene argumento, o mejor dicho, será el que vaya saliendo. El argumento se hace él solo”). También destaca la importancia del diálogo, introduciendo incluso la figura de Orfeo, el perro de Augusto, con el que entabla conversaciones continuamente (“- [...] *¡Y mucho diálogo! - ¿Y cuando un personaje se queda solo? - Entonces... un monólogo. Y para que parezca algo así como un diálogo invento un perro a quien el personaje se dirige.*”)

Con esta obra el autor no solo busca una reflexión en el lector sobre la trascendencia humana y el ser, sino plasmar la rebelión contra el encorsetamiento que en esa época el género narrativo sufría. Obras como esta, en las que el autor recurre constantemente al pensamiento filosófico, son por las que los noventayochistas son considerados pensadores puros además de literatos sobresalientes.